



HOJA DOMINICAL

PARROQUIA MATRIZ DE SAN AGUSTIN

Y SANTUARIO DE SANTA RITA

Plaza de San Agustín, 5 - Vegueta - 35001 - Las Palmas de Gran Canaria - Tlf/Fax 928 311 582

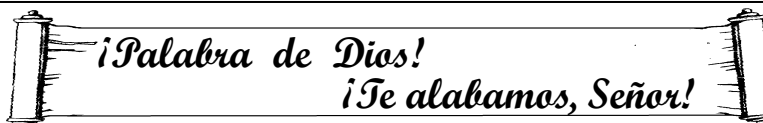
www.parroquiasanagustin.org - e-mail: parroquiasanagustin@gmail.com



Nº 628

Domingo 1 de Adviento - Ciclo B - 1ª Semana del Salterio

30 de noviembre de 2008



LECTURA DEL LIBRO DEL PROFETA ISAÍAS 63,16B-17; 64,1.2B-7

Tú, Señor, eres nuestro padre, tu nombre de siempre es "Nuestro redentor". Señor, ¿por qué nos extravías de tus caminos y endureces nuestro corazón para que no te tema?

Vuélvete, por amor a tus siervos y a las tribus de tu heredad. ¡Ojalá rasgases el cielo y bajases, derritiendo los montes con tu presencia! Bajaste, y los montes se derritieron con tu presencia. Jamás oído oyó ni ojo vio un Dios, fuera de ti, que hiciera tanto por el que espera en él. Sales al encuentro del que practica la justicia y se acuerda de tus caminos. Estabas airado, y nosotros fracasamos: aparta nuestras culpas, y seremos salvos.

Todos éramos impuros, nuestra justicia era un paño manchado; todos nos marchitábamos como follaje, nuestras culpas nos arrebatában como el viento. Nadie invocaba tu nombre ni se esforzaba por aferrarse a ti; pues nos ocultabas tu rostro y nos entregabas en poder de nuestra culpa. Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre nosotros la arcilla y tú el alfarero: somos todos obra de tu mano.

Vigilen: pues no saben cuándo es el momento.

SALMO 79

Señor, Dios nuestro, que brille tu rostro y nos salve.

Pastor de Israel, escucha, tú que te sientas sobre querubines, resplandece. Despierta tu poder y ven a salvarnos.

Dios de los ejércitos, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña, la cepa que tu diestra plantó, y que tú hiciste vigorosa.

Que tu mano proteja a tu escogido, al hombre que tú fortaleciste. No nos alejaremos de ti; danos vida, para que invoquemos tu nombre.

Estén vigilantes



LECTURA DE LA 1ª CARTA DE SAN PABLO A LOS CORINTIOS 1, 3-9

Hermanos:

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sean con vosotros. En mi acción de gracias a Dios os tengo siempre presentes, por la gracia que Dios os ha dado en Cristo Jesús. Pues por él habéis sido enriquecidos en todo: en el hablar y en el saber. Porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo.

De hecho, no carecéis de ningún don, vosotros que aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él os mantendrá firmes hasta el final, para que no tengan de qué acusaros en el día de Jesucristo, Señor nuestro. Dios os llamó a participar en la vida de su Hijo, Jesucristo, Señor nuestro. ¡Y él es fiel!

¡ ALELUYA ! MUÉSTRANOS, SEÑOR, TU MISERICORDIA Y DANOS TU SALVACIÓN.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 13, 33-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento.

Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa, y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.

Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos.

Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!"

PALABRA y VIDA

Muchas veces, nosotros nos jugamos la vida por no dejar de fumar unos cigarrillos todos los días o por no dejar de beber unas copas todos los días, o por otras cosas de poca importancia. ¡Cuántas lágrimas, cuánta familia arruinada, cuánta batalla perdida por cosas que no valen la pena! Todos tenemos un montón de problemas, pero hay uno que descuidamos. El problema más descuidado pero también el más importante, el asunto principal, es la salvación del alma. Por eso dice Jesús: ¿De qué le vale al hombre ganar todo el mundo si, al fin, pierde su alma?

Hay quienes viven como si nunca tuvieran que morir y no piensan para nada en la muerte. Se parecen un poco al general de un ejército que en tiempos de guerra no piensa para nada en el enemigo que tiene en frente y contra el cual tiene que luchar. Se parece al capitán de un barco que navega junto a unos acantilados y no piensa para nada en las rocas contra las cuales el barco puede estrellarse.

Dice Jesús que la muerte llega como el ladrón; y, en efecto, la muerte llega en cualquier momento y, generalmente, cuando menos se piensa. Y no sólo llega la muerte de una persona anciana. De dos personas que están durmiendo en un mismo hotel..., la muerte se lleva a uno y deja al otro. De cuatro personas jóvenes que viajan en un coche, tres se van a la eternidad y la otra se queda. En cualquier momento el Señor nos puede pedir cuentas de las obras buenas o malas. Debemos, pues, tener todo en regla.

Hay que ser responsables. En cualquier minuto podemos ser llamados a responder ante el tribunal de Dios. En un minuto se puede decidir toda nuestra eternidad. Todos iremos en nuestro turno. Nadie podrá morir en nuestro lugar. Cuentan que el emperador Federico incendiaba los conventos y colgaba a los monjes. En consecuencia, fue excomulgado por el Papa. Estando para morir, pidió confesión; y el médico le preguntó cómo él, siendo tan sabio, iba a confesarse. «Vete —le dice Federico—; soy yo el que se va a morir».

SEGUIDORES DE JESÚS

Beato Rafael Chylinski 2 de diciembre

Nació de familia noble en Wisoczka (Polonia) en 1694. Al terminar los estudios en el colegio de los jesuitas, ingresó en la Orden de los Franciscanos Conventuales de Cracovia.

Recibió la ordenación sacerdotal en 1717. Sobresalió por su gran caridad y asistencia a los apestados en Cracovia en 1736-1738. Trabajó en diversas casas religiosas como confesor y predicador y en favor de los pobres.

Sus predicaciones sencillas contrastaban con el estilo barroco vigente, y tenían gran eficacia pastoral. Pasaba horas enteras en el confesonario. Llevó una vida de mortificación y abnegación.

Murió el 2 de diciembre de 1741, y fue beatificado por Juan Pablo II en 1991.



*Acércate,
vigila,
Jesús va a nacer*

LA PALABRA DE CADA DÍA

1ª Semana de Adviento y 1ª del Salterio

⇒ **Lunes, 1: Vendrán muchos al reino de los cielos** ♦ Isaías 2, 1-5

♦ Salmo 121 ♦ Mateo 8, 5-11

⇒ **Martes, 2: Jesús, lleno de la alegría del Espíritu Santo** ♦ Isaías 11, 1-10

♦ Salmo 71 ♦ Lucas 10, 21-24

⇒ **Miércoles, 3: El Señor cura a los enfermos** ♦ Isaías 25, 6-10a

♦ Salmo 22 ♦ Mateo 15, 29-37

⇒ **Jueves, 4: El que cumple la voluntad de mi Padre entrará en el Reino de los cielos** ♦ Isaías 26, 1-6

♦ Salmo 117 ♦ Mateo 7, 21. 24-27

⇒ **Viernes, 5: Curación de dos ciegos que creen en Jesús** ♦ Isaías 29, 17-24

♦ Salmo 26 ♦ Mateo 9, 27-31

⇒ **Sábado, 6: Al ver a las muchedumbres, se compadeció de ellas** ♦ Isaías 30, 19-21. 23-26

♦ Salmo 146 ♦ Mateo 9, 35—10, 1. 6-8



ADVIENTO

En esta sociedad que nos ha tocado vivir todo resulta leve, light. Todo se considera pasajero, superficial, relativo. Vivimos bajo el imperio de las sensaciones, no de las grandes opciones. Como todo es demasiado breve, necesitamos tener grandes sensaciones.

Nadie discute que existe mucho sufrimiento y mucha tristeza. Pero el problema se agranda porque se buscan falsas soluciones. Y así, en vez de oraciones, diversiones. En vez de retiros, espectáculos. En vez de evangelio, novelas. En vez de reflexión, televisión. En vez de amor, sexo. En vez de comuniones, comilonas. En vez de bodas, uniones. En vez de medallas, piercings. En vez de crucifijos, tatuajes. En vez de pecados, fallos. En vez de confesiones, psicólogos. En vez de Dios, nuestros ídolos...

Así se debilita la búsqueda, y la esperanza. Acércate. El que va a nacer nos dijo: quien beba del agua que yo daré más nunca tendrá sed. ¡Acércate y bebe!



ORACIÓN

Señor, del tiempo de Adviento, y Señor de la Eternidad:

En mis dudas, ven y fortalece mi fe.

En mis pesares, ven y levanta mi ánimo.

En mis dificultades, ven y levanta mi fortaleza.

En mis cobardías, ven y levanta mi espíritu.

En mis materialismos, ven y levanta mi vista hacia Ti.

En mis hipocresías, ven y revístemme de autenticidad.

En mis esclavitudes, ven y rompe mis cadenas.

En mis egoísmos, ven y ábremme a la generosidad.

En mis conformismos, ven y llénname de afán de buscarte.

En mis comodidades, ven y lánzame a servir.

En mis dormilonas, ven y despiértame.

En mis despistes, ven y condúceme a Ti.

En mis equivocaciones, ven y corrígemme.

En mis desvaríos tras los ídolos, ven y haz que retorne a Ti.

En mis miedos, ven y llénname de valor.

En mis seguridades, ven y llénname de humildad.

En mis desesperos levántame y ven a encontrarte conmigo, Señor. Amén.